

## ORAR CON LOS SALMOS

### Salmo 6: ¡Sáname, Señor!

«¡No puedo más!»: ésta es la dramática súplica de un enfermo que siente cómo el poder helado de la muerte se ramifica desde su agotamiento físico.

En la nebulosa visión del más allá que tenía entonces Israel, el reino de los muertos es un ámbito de silencio del que Dios está ausente (v. 6).

La intensa demanda de vida que el enfermo dirige a Dios es, por tanto, algo más que una simple petición de curación. Es el deseo de recuperar la vida y la intimidad con el Dios que ahora parece hostil: por eso la tradición cristiana ha situado este salmo en la apertura de los siete salmos penitenciales (6; 32; 38; 51; 102; 130; 143).

Bajo esta luz, el dolor se interpreta como fruto del pecado, según una antigua concepción que vinculaba el sufrimiento a la culpabilidad. Pero, como siempre en las súplicas bíblicas, la última es siempre una palabra de esperanza y de vida: «El Señor ha escuchado mi súplica» (v. 9).

Gianfranco Ravasi

### Salmo 6

Misericordia, Señor, que desfallezco;  
cura, Señor, mis huesos dislocados.  
Tengo el alma en delirio,  
y tú, Señor, ¿hasta cuándo?

Vuélvete, Señor, liberta mi alma,  
sálvame por tu misericordia.  
Porque en el reino de la muerte nadie te invoca,  
y en el abismo, ¿quién te alabará?

Estoy agotado de gemir:  
de noche lloro sobre el lecho,  
riego mi cama con lágrimas.  
Mis ojos se consumen irritados,  
envejecen por tantas contradicciones.

Apartaos de mí los malvados,  
porque el Señor ha escuchado mis sollozos;  
el Señor ha escuchado mi súplica,  
el Señor ha aceptado mi oración.

Que la vergüenza abrume a mis enemigos,  
que avergonzados huyan al momento.

## ORAR CON LOS SALMOS

### Salmo 1: Los dos caminos

Abierta en el original hebreo por una palabra que comienza por la primera letra del alfabeto, *alef*, esta composición sapiencial es casi la clave de lectura de toda la colección de los Salmos.

Dos caminos, dos destinos, dos humanidades se enfrentan: el justo que canta los salmos es como un árbol frondoso que no ve marchitarse sus hojas, el injusto es tan estéril como la paja esparcida por el viento.

La última letra con la que se cierra este salmo es la letra *tau*, la última del alfabeto hebreo: el salmo es, por tanto, idealmente el alfabeto de la moral y de las opciones del hombre en la historia.

Gianfranco Ravasi

### Salmo 1

Dichoso el hombre  
que no sigue el consejo de los impíos,  
ni entra por la senda de los pecadores,  
ni se sienta en la reunión de los cínicos;  
sino que su gozo es la ley del Señor,  
y medita su ley día y noche.

Será como un árbol  
plantado al borde de la acequia:  
da fruto en su sazón  
y no se marchitan sus hojas;  
y cuanto emprende tiene buen fin.

No así los impíos, no así;  
serán paja que arrebatara el viento.  
En el juicio los impíos no se levantarán,  
ni los pecadores en la asamblea de los justos.  
Porque el Señor protege el camino de los justos,  
pero el camino de los impíos acaba mal.